

“EL TIEMPO DE ... ”
DIVISION DEL TIEMPO Y CICLO DE REPRODUCCION
ENTRE LOS YAGUA DEL ORIENTE PERUANO

Josette Frayse-Chaumeil

Esta es una presentación y una descripción de las principales actividades según el ciclo anual yagua. Asimismo trata del calendario y de la división del tiempo en su sociedad.

“En el tiempo primordial, todo crecía así, sin trabajo, todo era recolección. Pero el abuelo **Krora** escondía las plantas, había que pedirle, solicitarle más y más... Entonces los mellizos han decidido robar los vegetales. Por haber hecho eso, tuvieron en adelante que trabajar para producir, tuvieron que esperar largo tiempo antes de cosechar... Desde entonces, todo ha cambiado para los hombres”.

[Fragmento de un mito sobre el origen de la agricultura.]

Las diversas actividades de subsistencia, los ciclos animal y vegetal, por consiguiente lo que es recuperado por el individuo en función de los **tiempos de ...** son otros tantos puntos de referencia significativas para los Yaguas y se encuentran condensadas aquí bajo forma de un calendario. Nos limitaremos a esta percepción globalizadora sobre la cual descansa y se encadena indubitablemente el ciclo de vida yagua en general. Mas, sobre los recortes estacionales se injerta un conjunto de prácticas simbólicas (entredichos, ritos, presagios, etc.) que modifican, en última instancia, el calendario anual.

La división del tiempo, la repartición del trabajo y de los productos alimenticios de origen animal y vegetal se suceden invariablemente en **el tiempo de ...**, recortan en períodos breves y bien definidos un largo período, de febrero a febrero.

* Antropóloga francesa, miembro del U.A. 881 del C.N.R.S.; “Equipo de Investigación en etnología americana”, París. La traducción del texto del francés al castellano ha sido realizada por J.P. Chaumeil, con la amable colaboración de Alberto Chirif para la revisión final.

** Los Yagua son últimos representantes de la familia lingüística Peba-Yagua y ocupan un vasto territorio comprendido en el triángulo formado al norte por el Putumayo, al sur por el Yavari y al oeste por el Napo. Totalizan alrededor de 3500 personas distribuidas en más de 60 asentamientos de importancia numérica variable. Aunque reciben de sus rozos la base de su alimentación, los Yagua se proclaman cazadores con insistencia y se definen en relación a la caza a la cual los hombres dedican la mayor parte de su tiempo. Sin embargo, es sobre todo al mundo vegetal silvestre y a su reproducción que se refieren para dividir y ordenar el calendario anual.

El tiempo de... es una magnífica manera para el hombre de vivir las metamorfosis del mundo vegetal y animal, de señalar una evolución, de enmarcarse en un medio aparentemente inmutable, una forma también de contar el tiempo que transcurre (1).

El tiempo de... viene a regir las leyes de reproducción, a estatuir sobre los deberes y derechos del individuo; en una palabra anuncia los actos de predación permitidos, en armonía con lo que ofrece un medio dado. Esta división está dada a todos de la misma manera, un mensaje antes de todo visual y auditivo que será, claro esto, interpretado y utilizado diferentemente por cada uno.

Las distintas actividades y el sistema de cultivo mismo no pueden ser presentados de manera aislada, ya que entran en el encadenamiento de la división del tiempo. Cada etapa de las actividades de subsistencia no solamente se insérta en este conjunto, sino que está sometida a las leyes naturales de reproducción vegetal y animal, incluyendo a los fenómenos "naturales"; actividades que no son nombradas **tiempo de...**

El tiempo de... influye sobre los comportamientos y puede dictar la organización del trabajo, individual o colectivo, y ciertas reglas de la vida social (fiestas, cacería, desplazamientos, etc.). Veremos mas adelante que esta "imposición" no es suficiente ni tan rigida como los factores sobrenaturales, la creencias y influencias exteriores.

Mientras que los productos de recolección entran en el recorte del **tiempo de...**, los productos de las actividades de cultivo entran en el cotidiano de la alimentación. No hay por ejemplo un **tiempo de cosecha** de los cultígenos fijado de antemano, salvo para los tubérculos destinados a los ceremoniales. No hay **tiempo** de la yuca ni de los plátanos ya que son de producción continua. No señalan un momento particular, no implican marcas en la cotidianidad aunque representan los cultígenos los mas consumidos.

El tiempo de..., es aquel de la producción natural del vegetal, de la reproducción y de las migraciones de la fauna, de la recolección y de la caza.

El tiempo de... representa un estado determinado en un tiempo dado para un vegetal o un animal con reproducción cíclica anual o semestral.

(1) Por ejemplo, para determinar la edad de una persona se dirá que tiene tantos *púrendanu*, "tiempo del *Bactris gasipaes*".

El tiempo de... está siempre asociado con lo que entra en el régimen alimenticio o utilizado por el hombre bajo cualquier forma que sea, pero en un momento particular. Se denomina **tiempo de...** el “resultado” (producto, don) de la generosidad de la naturaleza en lo que es espontáneo. Sin embargo, en el tiempo primordial del mito, todos los vegetales empleados por el hombre estaban dados por la naturaleza, había que cogerlos. Y por un exceso de celo de los mellizos míticos hubo una ruptura en el desenvolvimiento de la vida. Hubo que reorganizar el tiempo y las actividades necesarias para la obtención de una cosecha permanente. Hoy en día el trabajo relativo a las plantas domésticas es determinante. De un lado se practica una agricultura de roza cuyas distintas etapas de preparación, limitadas en el tiempo, son nombradas en función del **tiempo de...** Por otro lado, se practica la recolección a lo largo del año para conseguir productos de duración limitada, en épocas dadas y nombradas.

Si las actividades de cultivo no son afectadas de un **tiempo de...** es debido a que sin la intervención y el control del hombre, no hubiera cosecha posible permanente. Esta producción continua no coloca ningún jalón mnemónico en el desenvolvimiento del tiempo y en efecto no está nombrada. Los productos cultivados y los productos silvestres se oponen:

<u>el rozo</u>	<u>“El tiempo de...”</u>
lo que es permanente	lo que es temporal
lo que se coge diariamente	lo que se busca en épocas fijas
lo que crece con la intervención del hombre	lo que crece naturalmente
lo que se siembra: controlado	lo que se encuentra: no controlado

Las dos estaciones

El tiempo de... es una marca cronológica cuando la repartición de las actividades de subsistencia está encuadrada por dos grandes períodos: la estación de las lluvias y la estación seca. En términos de fuerza de trabajo, la acción del hombre sobre el medio entra en el recorte verano/invierno, particularmente en éste, para la preparación de los rozos y a principio de éste para los sembríos. En un ecotipo ribereño, la frecuencia de las lluvias cuenta menos que el nivel de las aguas en el suelo.

La adquisición y consumo de recursos animales proceden exclusivamente de la caza y de la pesca. Lo que se cría y que sería el equivalente de lo **permanente** o de lo **controlado** no entra sino raramente en la alimentación (1). A la caza diaria, individual, y a la caza episódica, colectiva, corresponden dos **tiempos** de caza:

- la época más favorable, el “verano”, cuando los pantanos y aguajales se desecan, favorece mejores incursiones en la selva,
- la época de las frutas, el “invierno” o período de las crecientes, cuando los animales frecuentan al mismo tiempo que el hombre los lugares de concentración de frutales; es también el tiempo de la reproducción.

Ejemplos de asociación **tiempo de...** y hábitos de la fauna:

- “leche-caspi” (2), lo que hace engordar los monos “choros”,
- “chimicua” y “caimitillo”, lo que comen los monos,
- “Chimicua”, “padrinari”, “huasai” y “huallo de espintana”, lo que come el achuni,
- “añuje-caspi”, “shapajillo”, “huicungo” y “caimito del monte”, lo que come el añuje,
- “huallo de cashapona”, semilla de “chimicua”, “caimito del monte”, lo que come el venado,
- “aguaje”, “huallo de ojé, lo que come el tapir,
- “parinari”, lo que come el motelo,
- “shapaja”, “hungurahui negro”, lo que come el huaihuashi,
- “aguaje”, “huicungo”, “chambira huallo”, lo que come la huangana.

La fauna acuática tiene dos “épocas” a las cuales corresponden dos tiempos de pesca:

- durante la creciente o “invierno” (tiempo de las frutas), los pescados se acercan a las orillas y emezan una migración río arriba para el desove. Se pesca entonces en las “tahuampas” (terrenos inundados). El arpón y el anzuelo empleados hoy día son de reciente adquisición.
- la época de vaciente o “verano” favorece la pesca en las quebradas. Se pesca con barbasco (**Lonchocarpus nicou**) o con trampa.

Pesca y caza son las dos actividades predatoras que se practican paralelamente y se completan. Pero los Yagua se definen ante todo como cazado-

(1) La cría de animales, si se puede hablar de cría cuando se trata solamente de hacer reproducir algunos pollos o patos, quienes no son además consumidos sino comercializados, no trae ningún suplemento alimenticio significativo.

(2) Ver el anexo para los nombres científicos.

res a pesar de que la pesca tiende a suplantar la caza debido a las migraciones hacia el ecotipo ribereño. Algunos cambios están surgiendo en estas prácticas, tales como una mayor utilización de la canoa, la posición sentada, la exposición al sol, mutaciones en los gestos y en el desarrollo de los sentidos; es así que el oído para la caza cede el paso al tacto para la pesca. A pesar de esta inflexión de los grupos ribereños hacia la pesca, la ideología de caza perdura.

El tiempo de... Creencias y ritos

Según la repartición del calendario, uno podría pensar que los Yagua obedecen únicamente a apremios del biotopo y a las influencias cíclicas del clima y que, por consiguiente, el pensamiento indígena es limitado y condicionado por el medio. Eso llevaría a lo largo a una erosión de sus capacidades de explotación de la biomasa. Pero no es así, su cultura viene atenuar las reglas y el ritmo estacional del calendario.

Si bien es cierto que la división del tiempo regula las actividades del individuo o del grupo, las solas variaciones del medio no son ya suficientes para dar al hombre la posibilidad de efectuar el acto de caza, de pesca o de recolección. Las reglas del ritual o del ciclo de vida, las prohibiciones, los presagios de animales guían las acciones humanas. Para la actividad cinegética, un sueño, una visión puede precipitar o anular una cacería. El ciclo menstrual de la mujer pesa sobre las actividades de subsistencia en general (sobre las suyas y las de su esposo), ya que la selva se vuelve peligrosa para todos. Las grandes etapas del ciclo de vida, las iniciaciones, la enfermedad rompen y alteran el ritmo de las actividades agrícolas y cinegéticas, prescribiendo prohibiciones alimenticias y de trabajo. El acontecimiento, las fiestas, las guerras antaño, las necesidades del comercio también imponen sus normas. El ciclo lunar marca igualmente esta línea sinusoidal de las actividades en general; se siembra en tiempo de luna llena para conseguir mejores tuberculos o frutas.

Para los Yaguas, el ciclo anual empieza en febrero, primera época de maduración del "pijuayo" (1) y principio de la recolección.

Con la apertura de este ciclo anual y de reproducción de la naturaleza se instaura el **tiempo de las fiestas de bebida**, principalmente las de "pijuayo" **púrembuya** y de yuca **asuCambuya**. Hoy día, los Yagua sedentarizados celebran a la manera mestiza el Carnaval con el levantamiento de la típica **úmisha**.

(1) Planta bi-anual, el "pijuayo" se encuentra tanto bajo su forma cultivada como silvestre (cf. Chaumeil, J.P. "Canto del Pijuayo...", *Amazonía indígena*, 1984: 12-14).

Calificada de mantecosa **wonuhisera**, rica en lípidos (criterio primero en la clasificación de las preferencias alimenticias), esta fruta de palmera, que se encuentra con mayor frecuencia en las purmas debido a su largo ciclo de maduración, es también consumida como legumbre. Desde febrero hasta abril se prolonga el **tiempo de la abundancia**.

El **tiempo de las frutas, tarečiarándanu**, sigue inmediatamente al del “pijuayo”, o sea de marzo hasta principio de mayo. Los Yagua incluyen en este **tiempo** todas las frutas tales como guaba, guayaba, zapote, “uᵛa”, umari, caimito, anona, papaya, piña, etc., cuyos frutos serán degustados a medida de su maduración. No hay pues almacenamiento de las frutas y su comercialización no es tan desarrollada como la de las frutas silvestres.

En cambio, todos (hombres, mujeres, niños) se movilizan para la recolección de frutos silvestres. Durante largas excursiones en la selva profunda, los adolescentes llenan las gicras de frutas mientras que las mujeres recogen hojas de “chambira” para la manufactura del bramante para tejer. Por su lado, los hombres tratan de capturar algún animal comestible antes de asegurar el transporte en “capillero” de las frutas hasta las viviendas y, posteriormente, hasta los lugares de venta.

Los reinos vegetal y animal empiezan juntos su reproducción. Con la época del “pijuayo” se anuncia el **tiempo de los animales terrestres, awanunatuyanu tetahú** (animales-reproducción-todos), término que engloba a todo el reino animal. Además, cada clase de animal será catalogado en forma independiente; es así que se designa la época del tapir **načanatuyanu**, del pecarí **hawúnatuyanu/jutínatuyanu**, del majaz **wañunatuyanu**, del ñuje **motunatuyanu**, etc.

Un mes más tarde, pasamos de la época de la reproducción al **tiempo del ombligo, sisehu**. Las crías han perdido su cordón umbilical y se desplazan solas, a las proximidades del lugar de nacimiento. La caza está entonces condicionada por la presencia de la prole.

Hasátinatuyanu es el término general para designar el **tiempo de los monos**. Al igual que para los animales terrestres, cada especie tiene su propia denominación: por ejemplo **tiempo** del “huapo” **wačanatuyanu**, del “chořo” **kačunonatuyanu**, del “tocón” **nėkonatuyanu**, del “maquisapa” **kuotanatuyanu**, del “coto **kándanatuyanu**, etc.

El **tiempo de los pájaros, rėpătėnatuyanu**, se refiere a la eclosión de los huevos, por tanto al nacimiento: el tiempo de la postura (**rėpačionu**) es an-

terior. Como en el **tiempo de las frutas**, el modo de caza de los animales con pluma se modifica con el nacimiento de los pajarillos cuya captura hace la alegría de los niños.

Febrero-marzo es también la época de postura de las ranas o **tiempo de las ranas**, **árëpaçionunëmamotu** o **moturëpaçionu**. los huevos son recogidos por las mujeres, luego cocidos en “petarachca” (envueltos en hojas de **Heliconia**) o hervidos con platanos.

“La rana baja del cielo, en la noche, y deposita sus huevos en un pozo. En este momento preciso, todas las ranas cantan en concierto y ponen sus huevos en cantidad”

Masasenë nëkuyan es el **tiempo de las palmeras** del aguajal, mayormente del “huasaí”, “hungurahui” y “aguaje”. A pesar que esta formación vegetal se vuelve pantanosa en aquella época de lluvias, es agradable cazar en tales lugares donde se concentran manadas de mamíferos.

Las frutas del aguajal tienen un débil rendimiento con un delgado pericarpio para una semilla del grosor de una aceituna. Son por esto consumidas en “chapu”; el epicarpio de las frutas, machucado y filtrado, da una bebida dulce, suave, con gusto a chocolate. Espesado con “fariña”, constituye un verdadero almuerzo para los cazadores y tronqueros. Las frutas del “aguaje” son machucadas y la pulpa diluida en agua ofrece una bebida refrescante. Esta categoría de frutas es muy apreciada por que es calificada de mantecosa. Muy buscada por los mestizos, constituye un apreciable producto de venta para los Yagua.

Es todavía en marzo que se extrae el corazón de la palmera “chonta” **masasënu**. A pesar de que su recolección puede efectuarse a lo largo del año, se habla del **tiempo de la chonta**, **masasënuhubianu**, en relación precisamente a la fiesta de Ramos celebrada por los mestizos. Es pues con fines comerciales que se recoge la “chonta”.

En mayo-junio se agota el **tiempo de las frutas**. En junio, desde que el sapo “hualo” **utu (Bufeo)** canta “mbo, mbo, mbo,…” se cosecha el **Kapok rëçia** (extraído del **ceiba, Bombax, Chorisia**); se habla entonces del **tiempo del Kapok**, **rëçiambuyanu**.

Ocho días después de haber “estirado” el inicio del “verano” cantando “hum, hum, hum,…” empieza el descenso de las aguas. El sapo **hatinihatu** anuncia así la llegada del “verano”, **hatënenimaha**, o “verano del sapo”. Sin embargo, este principio de estación es interrumpido por algunos días de frío,

alrededor del 25 de junio, correspondiendo al solsticio de invierno para el hemisfero sur y fecha de la fiesta de San Juan del calendario cristiano. Aquel enfriamiento de la atmósfera llamado “frío de San Juan” es muy temido por los nativos ya que causa numerosas enfermedades. Este momento de frialdad corresponde en el calendario yagua a la “fiesta de los monos”, **awanerëtuyanu**:

“Ese día, los monos, los monos blancos y los monos negros, celebran su fiesta. Se agarran por la cintura y hacen rondas. Los grandes, los que tienen una cabeza gruesa, como si tuvieran dos, los adelantan. El más alto dice entonces a sus compañeros: “Vamos a celebrar nuestra fiesta porque es día de fiesta para todo el mundo”. Las invitaciones empiezan por una fórmula que significa: ii“Vámos a bailar!!” El mono blanco solicita al mono negro y al fraile. Cada uno se pone en fila sin mezclarse. Ahora dan la vuelta, dibujan una ronda gritando: “ho, ho, ho...”, como hacen los hombres cuando soplan en el pito. Luego dan la vuelta sin gritar, y suben arriba de los árboles. De ahí se precipitan a tierra y hacen rondas como hacen los hombres durante la fiesta grande. La fiesta de los monos resuena en la noche.

Pero la marca más evidente del “verano” se confirma por la época de postura de las tortugas. El gran período de los huevos empieza en junio con el motelo **nētiu** (testudo), o **tiempo de los motelos, nētiurēpañionu**. Luego siguen las “charapillas” **sēño** y el “motelo-mama” **wowítu**. Llega el mes de julio tan esperado para la postura de las tortugas fluviales, “mata-mata” **siwurtu**, “kupiso” y “taricaya” **tanēkiya** cuyo **tiempo** es introducido por el canto “pwika, pwika, ko, ko, ko, ...” del pájaro “unchala” **pwikátu**. Es en aquella época que las playas del Amazonas son muy frecuentadas para la recolección de huevos. La postura de las “charapas” **puka** va a cerrar esta temporada.

Agosto-mediados de setiembre, vuelve la segunda época del pijuayo **atásehupu**, “medio del año”, con una producción inferior a la de febrero. Paralelamente, se abre el segundo ciclo de varios árboles frutales tales como guaba, uvilla, etc., pero con un rendimiento y una calidad inferiores a los de **tárečiarándanu**.

El tiempo de la caza, nēpuyaránda, que se inaugura con el “verano”, se intensifica en julio donde “es agradable andar en el monte”. En esta época nacen las crías de los felinos y del tamandua **sítu**. La caza mayor se estrecha alrededor de las “colpas” (salinas) y de los aguajales mientras que en “invierno” los animales abreven en los cursos de agua puesto que las salinas se vuelven demasiado pantanosas.

En época de estiaje, la pesca se realiza en medio del río o con barbasco en las quebradas.

El principio de las lluvias en octubre concuerda con el **tiempo de las flores, hambwëwanu**. Esta gran época de floración de la naturaleza se extiende hasta diciembre (1). Es también el **tiempo** de la palmera "chambira".

A partir de noviembre se escalona la postura de los aves. Diciembre es la época del celo de los animales terrestres, **sëmanësanuma hawaniyu** (literalmente "fecundar-animales-todos"). El método de acercamiento del cazador debe ser modificado en este **tiempo del celo** en razón de las persecuciones amorosas de los machos para la elección de sus hembras.

El **tiempo de postura de los aves** se extiende hasta enero. Los huevos puestos en el suelo o a baja altura son muy buscados y apreciados. Es interesante notar a este propósito que los Yagua no consumen, o muy rara vez, huevos de gallina y no comen en general los animales que crían (cf. *supra* nota 1, p. 4). Esta política alimenticia en cuanto a proteínas animales se relaciona con la simbólica de la caza en la cual los cazadores se ubican en posición de receptores frente a los dueños de los animales que son los espíritus forestales. Criando animales, se encuentran entonces en situación de rivalidad frente a los espíritus con los cuales mantienen normalmente una relación de intercambio llamada **tarió**, que consiste en "negociar" la caza a cambio de prácticas rituales y/o objetos simbólicos. No queda más a los nativos, si quieren seguir recibiendo sus recursos proteínicos del bosque, que vender afuera, en el mercado mestizo por ejemplo, sus animales de cría a cambio de este otro producto simbólico que es el dinero. De una cierta manera, en cuanto a producción de carne del monte, los Yagua se sitúan en la misma relación frente a los mestizos que los dueños de los animales frente a ellos; la relación es de donador a receptor e implica una contraparte de orden ritual o simbólico.

De modo global, no se puede cazar, pescar y recolectar sin tomar antes ciertas precauciones: el hombre se expone a riesgos y debe asegurarse que, frente a sus actos, la naturaleza sea consentidora, que no se volverá contra él. El rito interviene entonces. Hay que entonar una oración al pie del árbol que se codicia por sus frutas a fin de prevenir a sus "dueños" (**hamwo**, "madres" en la traducción local). Interpretado por un chamán, aquel canto trae la eficacia máxima deseada para todos. El día mismo del pedido no se

(1) El "**tiempo de las flores** corresponde a aquel de los árboles frutales, ya que la selva florece todo el año.

coge nada, sino el día siguiente cuando las **madres**, la víspera todavía potencialmente agresivas, lo consentirán.

Los numerosos ritos de caza y de pesca frenan a menudo ciertos impulsos del cazador. Los presagios animales precipitan o difieren también una partida de caza. Las prohibiciones sobre todo alimenticias modifican por igual la acción del hombre sobre la naturaleza.

En conclusión, la expresión **tiempo de...** designa un estado de la naturaleza renovada estacionalmente, del cual el hombre puede disfrutar en un momento dado sin tener que intervenir sobre el producto. En cambio, la agricultura de roza y quema impone una transformación del medio, nombrando los Yagua sus distintas etapas y no el resultado ya que la producción es permanente.

Si bien es cierto que no hay un **tiempo** del producto de la chacra, existe sin embargo **tiempos** para las acciones sucesivas del hombre sobre el medio (corte, rozo, quema, siembra, etc.), acompañadas de ritos de fertilidad y de fecundidad dirigidos respectivamente a la **madre** del rozo y a la de cada cultígeno a cambio de una cosecha provechosa. Se refiere aquí más que todo al intercambio **tarió** que une al propietario del rozo con los dueños de la chacra y de las plantas.

caza, pesca, recolección

el **tiempo de...** las frutas, los animales, la postura, el cielo, las flores, etc.

Naturaleza (selva)

no transformación del medio: **intercambio**

no intervención del hombre en el proceso de producción

(1)

ritos de caza y de recolección

rozo

el **tiempo** de los trabajos preparatorios del rozo

Cultura (rozo)

transformación del medio

intervención del hombre en el proceso de producción

ritos de fertilidad y de fecundidad

(1) Aunque el chamán yagua interviene en la producción y reproducción simbólica de la caza, del cazador y de las frutas silvestres en general (para más detalles ver Chau-meil, JP. "The hunted shaman... on the relations between Shamanism and hunt in an Amazonian society", por publicarse en *Actas del Congreso de Americanistas de Manchester*, 1982).

recolección dispersa sobre
largas distancias

cosecha agrupada sobre cortas y
medianas distancias.

ANEXO

Lista de las plantas citadas

aguaje	ndase
anona	átiu
añuje-caspi	neče
caimito	rájo
caimitillo	wičerane
cashapona	tótónase
chambira	táči
chimicua	tátěči táči
espintana	ndača
guaba	jihá
huasaí	masase
huicungo	tótóse
hungurahui	siměse
kapok	rěčia
leche-caspi	sarětianě
oje	witu
papaya	siyá
parinari	kamuči
pijuayo	püre
piña	nátiu
shapaja	tomojo
shapajillo	nowičeči
umari	umari
uvilla	samúse
yuca	asuča
zapote	matino

Mauritia flexuosa
Rollinea orthopetala
?
Chrysophyllum caimito
Abuta pouteria
Iriarte sp.
Astrocaryum chambira
Moraceae
Anaxagorea
Inga edulis
Euterpe edulia
Astrocaryum huicungo
Jessenia batana
—
Couma macrocarpa
Ficus anthelmintica
Carica papaya
Rosaceae
Bactris gasipaes
Ananas saliva
Scheela brachyclada
Palmaceae
Paroqueiba sericea
Pouroumea cecropiaedia
Manihot esculenta
Quararibea sp.

Lista de los animales citados

achuni	anwí
añuje	moto
charapa	puka
choro	kačuno
coto	kánda
fraile	meyu

Nasua nasua
Dasyprocta variégata
Podocnemis expansa
Lagothrix lagotricha
Alouatta pilliata
Saimiri sciurus

huaihuashi
huangana
huapo
maquisapa
mata-mata
motelo
paca (majaz)
rana
sapo hualo
tapir
tamandua
taricaya
tocón
unchala
venado

mēkatiu
jaó/hawú
wača
kuota
siwurtu
notiu/nētiu
wañu
motu
útu
nača
sitiu
tanēkiya
nēko
pwikátu
ánari

Sciurus tricolor
Tayassu pecari
Pithecia monachus
Ateles geoffroyi
Chelus fimbriatus
Testudo tabulata
Cuniculus paca
—
Bufo
Tapirus terrestris
Myrmecophaga tridactyla
Podocnemis unifilis
Callicebus cupreus
Aramides?
Mazama americana

